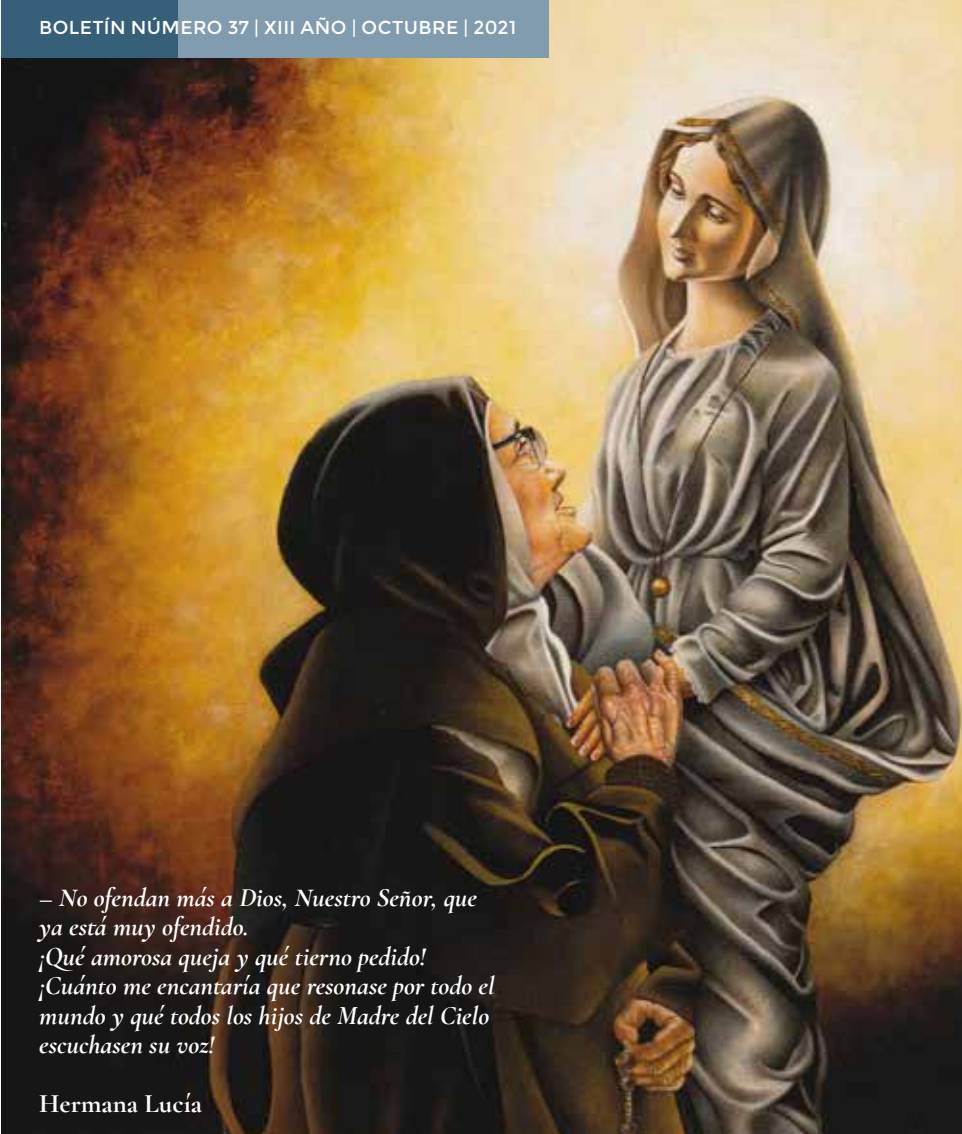


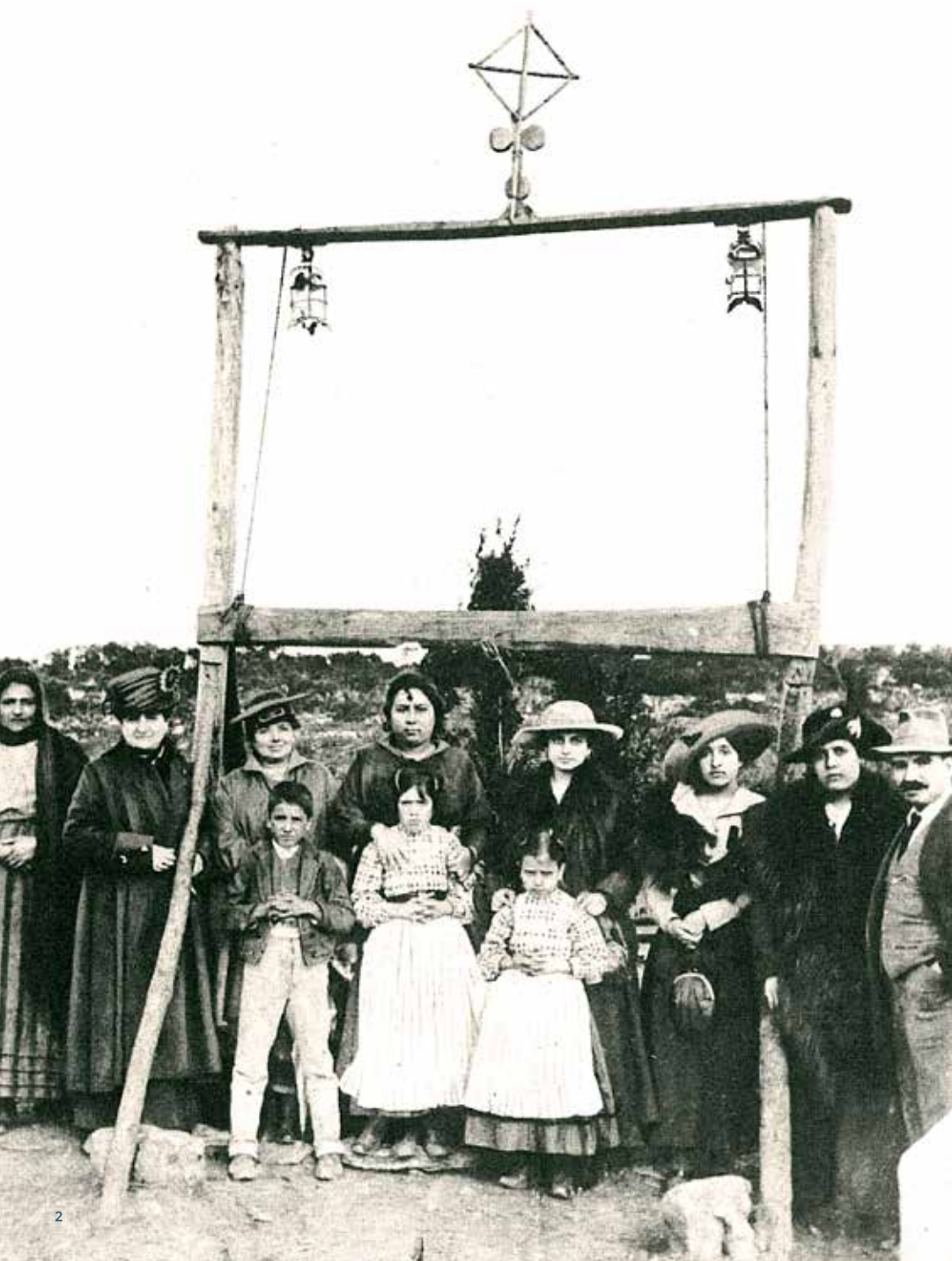
BOLETÍN DE LA SIERVA DE DIOS MARÍA LUCÍA DE JESÚS Y DEL INMACULADO CORAZÓN

BOLETÍN NÚMERO 37 | XIII AÑO | OCTUBRE | 2021

An illustration depicting Sister Lucia, a young girl in a dark brown habit with glasses, kneeling and holding the hands of the Virgin Mary. The Virgin Mary is shown in a light grey or silver robe with a long veil, looking down at Lucia with a gentle expression. The background is a warm, golden-brown gradient.

*– No ofendan más a Dios, Nuestro Señor, que ya está muy ofendido.
¡Qué amorosa queja y qué tierno pedido!
¡Cuánto me encantaría que resonase por todo el mundo y que todos los hijos de Madre del Cielo escuchasen su voz!*

Hermana Lucía



13 DE OCTUBRE DE 1917

EL MILAGRO PROMETIDO

De esta aparición, las palabras que más se me grabaron en el corazón, fueron las de la petición de Nuestra Santísima Madre del Cielo:

- No ofendan más a Dios, Nuestro Señor, que ya está muy ofendido.

¡Qué amorosa queja y qué tierno pedido! ¡Cuánto me encantaría que resonase por todo el mundo y que todos los hijos de Madre del Cielo escuchasen su voz!

Se había extendido el rumor de que las autoridades habían decidido hacer explotar una bomba junto a nosotros, en el momento de la aparición. No he sentido, por ello, miedo alguno; y hablando de esto con mis primos, dijimos:

- ¡Qué bueno sería si nos fuera concedida la gracia de subir, desde allí, con Nuestra Señora al Cielo!

Pero mis padres se asustaron y, por primera vez, quisieron acompañarme, diciendo:

- Si mi hija va a morir, yo quiero morir a su lado.

Entonces, mi padre me llevó de la mano hasta el lugar de las apariciones. Sin embargo, desde el momento de las apariciones, no lo volví a ver más, hasta que por la noche me encontré en el seno de la familia. ¡La tarde de ese día la pasé con mis primos, como si fuésemos algún bicho raro que la multitud buscaba ver y observar! Llegué a la noche verdaderamente cansada de tantas preguntas e interrogatorios. ¡Esos!, ni con la noche acabaron. Porque todavía no habían podido interrogarme, varias personas se quedaron haciendo turno para la mañana siguiente, esperando a su vez. Algunos quisieron aún hablarme por la noche; pero yo, vencida por el cansancio, me dejé caer en el suelo dejándome dormir. Gracias a Dios, el respeto humano y el amor propio, en aquel tiempo, no los conocía aún; y, por ello, estaba a gusto con cualquiera como si estuviese con mis padres. Al día siguiente, continuaron los interrogatorios, o, mejor dicho, en los días siguientes, porque, desde entonces, casi todos los días iban varias personas a implorar la protección de la Madre del Cielo a la Cova da Iria, y todos querían ver a los videntes, para hacerles preguntas y rezar con ellos el Rosario. A veces me sentía tan agotada de tanto repetir lo mismo y de rezar, que buscaba un pretexto para excusarme y escapar. Pero aquella pobre gente insistía tanto, que yo tenía que hacer un esfuerzo, a veces no pequeño, para satisfacerlos. Repetía, entonces, mi oración habitual, en el fondo de mi corazón: Es por vuestro amor, Dios mío, en reparación de los pecados contra el Inmaculado Corazón de María, por la conversión de los pecadores y por el Santo Padre.

13 DE OCTUBRE DE 1917, UNA LLAMADA AL AMOR

Veinte años después de las mariofanías de 1917, cuando Lúcia de Jesús es llamada a recordar lo que había vivido en la Cova da Iria, así afirma sobre el día 13 de octubre: «de esta aparición, las palabras que más se me grabaron en el corazón, fueron las de la petición de Nuestra Santísima Madre del Cielo: - *No ofendan más a Dios, Nuestro Señor, que ya está muy ofendido*» (CORAÇÃO IMACULADO, 2015: 96 y 97). Algunos años más tarde, la sierva de Dios reafirmará la centralidad de estas palabras: «lo que Nuestra Señora quería y, por lo tanto, la finalidad principal del Mensaje consistía en pedirnos que no ofendiésemos más a Dios Nuestro Señor, porque Él ya estaba muy ofendido» (CORAÇÃO IMACULADO, 2005: 209).

En *Llamadas del Mensaje de Fátima*, la Hermana Lúcia clarifica el sentido de este pedido de María desde el amor. Después de subrayar que la ofensa no alcanza a «Dios en sí mismo», nos explica que «Dios es amor, y con el pecado disminuimos el amor: no el amor de Dios hacia nosotros, sino nuestro amor hacia Dios. En el momento en que transgredimos una de Sus leyes, dejamos de amar a Dios, abriendo una brecha en el amor» (CORAÇÃO IMACULADO, 2005: 255). Para ayudarnos a experimentar que es lo que significa este desamor, la religiosa carmelita echa mano de la comparación entre Dios y un padre que se siente ofendido cuando, después de haber propuesto a su hijo el camino de la felicidad, es por él despreciado. El amor de Dios hacia cada ser humano se manifiesta en el «amor paternal con que nos ha creado, con que nos rodeó de atenciones y cariños, en todo lo bueno que nos rodea y que Él pensó para nuestro bien, con que nos ha redimido del pecado y nos abrió las puertas del Cielo, con que nos concederá la herencia de Su Reino» (CORAÇÃO IMACULADO, 2005: 158). Por eso, cuando «preferimos el pecado en lugar del amor que deberíamos a Dios y su Reino» (CORAÇÃO IMACULADO, 2005: 158), se le ofende a Dios. Sin embargo, la Hermana Lúcia subraya que la ofensa a Dios no se restringe al pecado; las «frialdades, los olvidos, las indiferencias y los desprecios» (CORAÇÃO IMACULADO, 2005: 160), también Le ofenden, pues «procedemos con Él ingratamente, como alguien que no conoce su más grande Benefactor, Aquel a quien más debemos» (CORAÇÃO IMACULADO, 2005: 160).



Teniendo en cuenta estas consideraciones de esta peculiar carmelita descalza, el pedido que la Señora hace para que no ofendan más a Dios significa el desafío de corresponder, total y generosamente, al amor de Dios. No se trata solamente de una correspondencia formal, exterior, calculista. No ofender a Dios significa acoger, atentamente, cada señal de Su amor, y vivir en permanente estado de respuesta a ese amor; en suma, corresponder, afectiva y efectivamente, al amor de Dios.

A la luz de esta clave de lectura, podemos descubrir la experiencia de Lúcia, de Francisco y de Jacinta, durante el ciclo angelofánico y mariofánico, es, en sí mismo, lo contrario de la ofensa a Dios, una vez que significa la correspondencia al amor de Dios, concretizada en la entrega a favor de los demás. El Ángel invita a los niños a la oración reparadora al Dios ofendido y a la oración por los que Le ofenden (primera y tercera angelofanía), pero también a la entrega de la vida como sacrificio reparador (segunda angelofanía), mientras inicia a los niños en un dinamismo de adoración (primera angelofanía), eucarísticamente concretizada (tercera angelofanía), y de vida teologal que alcanza todos los momentos de la existencia (segunda angelofanía). Desde mayo de 1917, la Virgen María los invita a una entrega reparadora debido al Dios ofendido (primera mariofanía), haciéndoles recorrer un camino que termina con el pedido para que termine tal ofensa (sexta mariofanía). Este camino configura una auténtica experiencia espiritual, en el que toda la existencia de Lúcia, de Francisco y de Jacinta, agraciados con la promesa de la salvación y con la certeza de que son amados por Dios y por María (primera y segunda mariofanías), va siendo sucesivamente centrada en Dios y transformada en una correspondencia a Su amor. Una tal correspondencia implica participar en la sanación de aquello que ofende/entristece a Dios: la no correspondencia del ser humano al amor divino. Estimulada por la percepción del sufrimiento causado por la no correspondencia al amor de Dios (tercera mariofanía), la participación de los tres niños se realiza mediante ejercicios muy concretos que van transformando la vida, como la oración de intercesión y el ofrecimiento del sacrificio (tercera mariofanía). El camino de entrega que los tres niños van viviendo es permanentemente acompañado y sostenido por la presencia de Dios, por intermedio de la Señora, que les fortalece ante las dificultades (cuarta mariofanía) y que los molda para una adecuada correspondencia (quinta mariofanía).



Si fijamos nuestra mirada en la vida de la Hermana Lúcia, fácilmente caeremos en la cuenta de que la sierva de Dios vivió su vida desde el amor. Las dos últimas memorias que nos legó dan cuenta del amor familiar que, seguramente, la preparó para experimentar el amor de Dios. Si durante el ciclo de las angelofanías y de las mariofanías Lúcia priorizó la fidelidad al amor de Dios, en detrimento de otros amores, será en su juventud y en su vida adulta que la sierva de Dios concretizará la correspondencia al amor de Dios por la entrega total de su vida, primero como Dorotea y, definitivamente, como Carmelita Descalza. En el Carmelo, la Hermana Lúcia encontró su lugar, en el corazón de la Iglesia, para vivir su «vocación al amor» (CARMELO DE COIMBRA, 2013: 397). En el Carmelo, la sierva de Dios aprendió de Santa Teresa de Jesús que «el amor genera amor», de una tal manera que vivió lo que San Juan de la Cruz canta: «mi oficio es solamente amar». Si la sorprendiéramos en oración, seguramente escucharíamos a la Hermana Lúcia diciendo: «Os amo, porque sois el único digno de mi amor, y quisiera pagarte con el mismo amor con que Tú me amas» (CORAÇÃO IMACULADO, 2006: 21).

Fray Renato O.C.D

Bibliografía:

CORAÇÃO IMACULADO, Irmã Maria Lúcia de Jesus e do (2005) - Apelos da Mensagem de Fátima. 3ª ed. Fátima: Secretariado dos Pastorinhos.

CORAÇÃO IMACULADO, Irmã Maria Lúcia de Jesus e do (2006) - Como vejo a mensagem através dos tempos e dos acontecimentos. Coimbra: Carmelo de Coimbra-Secretariado dos Pastorinhos.

CORAÇÃO IMACULADO, Irmã Maria Lúcia de Jesus e do (2015) - Memórias. 17ª ed. Fátima: Fundação Francisco e Jacinta Marto.

CARMELO DE COIMBRA (2013) - Um caminho sob o olhar de Maria: Biografia da Irmã Maria Lúcia de Jesus e do Coração Imaculado. Avessadas: Edições Carmelo.



LA CUERDA DE LA PENITENCIA

- Dios está contento con vuestros sacrificios, pero no quiere que durmáis con la cuerda; llevadla solo durante el día.

Aparición del 13 de septiembre de 1917
(Memórias da Irmã Lúcia, Vol. I, 2005, p. 94)

Los múltiples pedidos de Nuestra Señora transmitidos a Lúcia, Francisco y Jacinta se resumen a la Oración, la Conversión y la Penitencia. Como protagonistas y fieles depositarios de este mensaje de salvación, los Pastorcitos de Fátima fueron rápidos en obedecer a los rogos divinos, practicando, a su modo, los sacrificios que podrían ofrecer a Dios.

En este contexto Lúcia nos cuenta lo siguiente: *cierto día, íbamos con las ovejitas por un camino, en el cual encontré un trozo de cuerda de un carro. La cogí y, jugando, la até a uno de mis brazos. No tardé en notar que la cuerda me hacía daño. Dije, entonces, a mis primos:*

- Mirad: esto hace daño. Podríamos atarla a la cintura y ofrecer a Dios este sacrificio.

Los pobres niños aceptaron inmediatamente mi idea, y tratamos en seguida de dividirla entre los tres. La arista de una piedra, golpeándola con otra, fue nuestro cuchillo. Fuese por el grosor o la aspereza de la cuerda, fuese porque a veces la apretábamos mucho, este instrumento nos hacía, a veces, sufrir horriblemente. A veces, Jacinta dejaba caer algunas lágrimas por el dolor que le causaba; y, diciéndole yo algunas veces para que se la quitase, ella me contestaba:

- ¡No! Yo quiero ofrecer este sacrificio a Nuestro Señor en reparación y por la conversión de los pecadores (CORAÇÃO IMACULADO, 2005: 92).

En las cuerdas formaron algunos nodos más para aumentar el sacrificio y cada uno se la puso en



la cintura bien apretada. No se la quitaron más, hasta que, en la aparición del 13 de septiembre, la Señora maternalmente les recomendó que no durmiesen con ella. Siempre la consiguieron usar sin que nadie se enterase. Más tarde, la Hermana Lúcia confesó sentirse con mucha pena por haberse quemado las cuerdas que los primos le entregaron: Francisco poco antes de fallecer y Jacinta antes de irse al hospital. Las guardó hasta el momento de su salida definitiva de Fátima, cuando fue al Asilo de Vilarí. La suya, siempre la conservó, y siguió usándola mientras pudo, pero después ya lo hacía sólo con el permiso del confesor o del director espiritual. Es una reliquia preciosa.

Después de su muerte, fue encontrada, juntamente con otros instrumentos de penitencia usados por ella. Se trata de una cuerda de sisal, de las que se usan para atar los animales, mide un metro y 16 centímetros con un centímetro de grosor y tiene cinco nudos. Para evitar que se deshilachase, la Hermana Lúcia le dio algunos puntos en las extremidades. Actualmente, esta cuerda se encuentra en exposición, entre otros objetos de su uso, en la sala del museo situado al lado del Carmelo de Coimbra, “Memorial de la Hermana Lúcia” (CARMELO DE COIMBRA, 2013: 82).

1. Las cuerdas de los primos fueron quemadas por la Hna. Lúcia, pues en las Doroteas no podía tener nada que no fuese de su uso.

José João Loureiro
CEHPC-OCD

Bibliografía:

CARMELO DE COIMBRA (2013) - Um Caminho sob o Olhar de Maria: biografia da Irmã Lúcia de Jesus e do Coração Imaculado O.C.D., 1.ª ed., Marco de Canaveses: Edições Carmelo, pp. 81 y 82.

CORAÇÃO IMACULADO, Ir. Lúcia de Jesus e do (2005) - Memórias da Irmã Lúcia, Vol. I, 10ª ed., Fátima: Secretariado dos Pastorzinhos, pp. 92, 94.

GRACIAS RECIBIDAS



Agradezco a la Hermana Lúcia por haber intercedido por mí, junto de Nuestra Señora. Cuando tenía 50 años, después de un periodo de paro y cuando todo y todos me decían que sería imposible, Ella me dio fuerza y determinación para terminar mi licenciatura y... a encontrar un trabajo. En el momento que atravesamos, con una coyuntura tan adversa, todos los días yo siento “su presencia” al lado mío, inspirándome a vivir con simplicidad, fidelidad y desapego hacia los bienes materiales, privilegiando el amor al prójimo.

María João, Portugal

Quiero agradecer a la Hermana Lúcia la gracia que he recibido. Estoy casada desde hace siete años y por razones genéticas de la pareja, no podía tener hijos. Hemos agotado todos los recursos de la medicina, y por eso recorrí a la Hermana Lúcia. He pedido su intercesión junto de Nuestra Señora y de Nuestro Señor para que me concediese la gracia de un hijo, que yo tanto deseaba. Dios escuchó y atendió a este pedido, habiéndonos nacido un niño, que es nuestra alegría. Doy gracias a Dios por su infinita bondad y agradezco a la Hermana Lúcia por su intercesión.

Adriana Vicente, Portugal

Querida Hermana Lúcia, agradezco su intercesión junto de Dios y de Nuestra Señora por mi hija Teresa, que logró entrar en el cuadro de la empresa donde trabaja. Gracias por todo y gracias sean dadas a Dios.

America Gaspar, Portugal

He terminado mi tesis doctoral, tal como había pedido a la Hermana Lúcia. ¡La terminé en el día 13 de mayo! Una señal, sin duda, de Nuestra Señora por la intercesión de su sierva la Hermana Lúcia.

Odete, Portugal

Una vez sufría depresiones nerviosas con mucha frecuencia, recorrí a la Sierva de Dios Hermana Lúcia de Jesús y del Corazón Inmaculado, pidiendo que me curase. Hace más de dos años que me siento bien, por lo que comunico la gracia obtenida por su intercesión. Muy reconocida a Dios y a Ella.

María Teresa Fonseca, Portugal

En un 13 de octubre, estando yo en el Santuario de Fátima, empecé a rezar la oración para la Beatificación de la Hermana Lúcia, pidiéndole la gracia de encontrar un novio santo, para poder realizar un santo matrimonio. He rezado todos los días la oración y también el rosario, tal como Nuestra Señora pidió. En el último día de ese mismo mes de octubre, he conocido, en un grupo de amigos, a un chico. Más o menos tres meses después, empezamos una relación... y, dos años más tarde, nos hemos casado. Lo hemos celebrado en octubre, en la Basílica de Fátima. Agradezco a Dios por la intercesión de la Hermana Lúcia la gracia del matrimonio. Seguí siempre rezando la oración y el rosario. Después, una vez que durante 4 meses no quedaba embarazada, recé la oración también por esta intención... y un mes después descubrí que me encontraba embarazada. Estoy muy feliz. Grande es la Misericordia de Dios. Gracias, Hermana Lúcia!

O. Maria, Portugal



He pedido la intercesión de la Hermana Lúcia por la cura de mi hijo de tres años, que tenía vómitos ya desde hacía tres meses, sin diagnóstico médico, y se encontraba sin apetito. Mi pedido fue atendido, los vómitos de mi hijo han parado y volvió a comer normalmente. ¡Gracias a Dios!

Ana Paula Rodrigues, Brasil

Soy emigrante en Francia hace 8 años con mi marido y nuestra hija. Nuestros contratos de trabajo han terminado en el inicio del año, y terminamos encontrándonos ambos en paro y con el coche roto. Estuvimos en paro varios meses, por lo que he pedido a la Hermana Lúcia que intercediese por nosotros junto de nuestra Madre del Cielo, suplicando protección y coraje. En diciembre me han llamado de una residencia de ancianos, ofreciéndome trabajo y transporte para que pudiese desplazarme al trabajo hasta que mi coche estuviese funcional. Hoy aún mantengo este trabajo, y confío todo en las Manos Divinas de Dios. Gracias, Hermana Lúcia. Ayúdame a ser mejor cada día de mi vida, para que sea digna de las gracias divinas.

Alexandrina Costa, França

Vengo comunicar una gracia alcanzada por la intercesión de la Hermana Lúcia. Existiendo un gran desacuerdo entre mis dos hijas, he rezado una novena, pidiendo a la Hermana Lúcia para que intercediese junto de Dios por la paz y la reconciliación de mis hijas. Y así sucedió: ya se llevan muy bien. He prometido comu-

nicar la gracia y ofrecer dos libros de la biografía de la Hermana Lúcia “Un camino bajo la mirada de María”, y así lo estoy haciendo.

Irene, Alemanha

Vengo agradecer a la Hermana Lúcia por su intercesión, concediéndome la gracia de encontrar la tarjeta de crédito que había perdido. Buscándola, encontré una foto de la Hermana Lúcia, y luego me dirigí a ella en oración. Algún tiempo después, estando yo ordenando mi coche, me senté y lo he visto junto a mí, entre un banco y el otro. Fue una gracia muy grande que me evitó muchas preocupaciones. Agradezco a Dios, que es Padre Misericordioso, por la mediación de la Hermana Lúcia, y envió una oferta para ayudar en el proceso de Beatificación.

Maria Carvalho, Portugal

Soy madre una niña que se llama Carolina Lúcia. Su segundo nombre Lúcia es en honor de nuestra Hermana Lúcia, pues creemos que ella nos ha ayudado mucho. Después de un periodo de dudas, miedos, dolor... antes de Carolina haber nacido, los médicos nos han dado un diagnóstico poco favorable al respecto de su corazón. Nos han dicho que, hasta su nacimiento, no sabríamos muy bien que era lo que se pasaba con ella. Llegamos al final del tiempo de mi embarazo, y las noticias eran cada vez más llenas de esperanza, tanto que, cuando nació, constatamos que no tenía una patología grave. No fue ni será necesario ningún tratamiento quirúrgico. Creemos que nuestra Hermana Lúcia intercedió junto de Dios en esta grande gracia con nuestra hija. Damos gracias a Dios, todos los días, por su vida, y por todo su apoyo y fuerza.

Mariola, Espanha

BENDICIÓN DE UNA TELA EVOCATIVA DE LAS VISITACIONES DE NUESTRA SEÑORA A LA HERMANA LÚCIA EN EL CARMELO

En el día litúrgico de la Visitación de Nuestra Señora a su prima Santa Isabel, 31 de mayo, el Padre Pedro Ferreira, Provincial de los Carmelitas, presidió, en el Carmelo de Santa Teresa, en Coimbra, a la celebración eucarística donde se bendijo la tela representativa de las visitas de Nuestra Señora a la Hermana Lúcia en su celda de Carmelita.

Se trata de una pintura al óleo, de la autoría de Francisco Correia de Almeida, con 2,30 x 1,60 cm. Después de la Eucaristía, fue colocada en la celda de la Hermana Lúcia, donde permanecerá como recordatorio de la promesa que Nuestra Señora le hizo, en el día 13 de junio de 1917: “Yo nunca te dejaré sola, ¡mi Inmaculado Corazón será siempre tu refugio!”.



Se pretende adquirir una copia de esta tela puede hacerlo en:

website: www.lucia.pt/loja/

email: lojalucia@lucia.pt





BIOGRAFÍA

Lucía Rosa dos Santos nació en Aljustrel, parroquia de Fátima, en el 28 de marzo de 1907. En la compañía de sus primos, los santos Francisco y Jacinta Marto, recibió por tres veces la visita de un Ángel (1916) y por seis veces de Nuestra Señora (1917), quien les pidió oración y penitencia en reparación y por la conversión de los pecadores. Su especial misión consistió en divulgar la devoción al Inmaculado Corazón de María como alma del mensaje de Fátima.

Entró en la Congregación de Santa Dorotea, en España, donde ocurrieron las apariciones de Tuy y Pontevedra, las apariciones de la Santísima Trinidad, de Nuestra Señora y del Niño Jesús.

Deseando una vida de más intenso recogimiento para responder al mensaje que la Señora le había confiado, entró en el Carmelo de Coimbra, en 1948, donde se entregó más profundamente a la oración y al sacrificio. Nuestra Señora vino a buscarla en el día 13 de febrero de 2005, y su cuerpo descansa en la Basílica de Nuestra Señora de Rosario, en Fátima, desde el día 19 de febrero de 2006.

Este Boletín es distribuido gratuitamente.

A quienes deseen colaborar con los gastos inherentes a la Causa de Beatificación de la Sierva de Dios, la Hermana Lucía, agradecemos el envío de los donativos para:

*Causa de Canonização Irmã Lúcia de Jesus Carmelo de Santa Teresa,
Rua de Santa Teresa, n.º 16
3000-359 Coimbra - Portugal*

¡Atención! Nuevos detalles de cuenta

**Banco Santander Totta
IBAN PT50 0018 221 04749723020 39
BIC/SWIFT TOTALPTPL**

Agradecemos todos los donativos recibidos.

Los primeros sábados de cada mes y todos los días 13, la eucaristía en el Carmelo de Coimbra es ofrecida por las intenciones de las personas que se encomiendan a la intercesión de la Hermana Lucía.

ORACIÓN PARA PEDIR LA BEATIFICACIÓN DE LA HERMANA LUCÍA

*Oración para pedir la beatificación de la Hermana Lucía
Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, os adoro profundamente y os agradezco las apariciones de la Santísima Virgen en Fátima para manifestar al mundo las riquezas de su Corazón Inmaculado.*

*Por los méritos infinitos del Santísimo Corazón de Jesús y del Corazón Inmaculado de María, os ruego que, si es para vuestra mayor gloria y bien de nuestras almas, os dignéis glorificar ante la Santa Iglesia a la Hermana Lucía, pastorcita de Fátima, concediéndonos, por su intercesión, la gracia que os pedimos.
Amén.*

Padre nuestro. Ave María. Gloria.

Con autorización eclesíástica.
Se ruega que se comuniquen las gracias recibidas al Carmelo de Coimbra.

13 de octubre de 1917

Llegados a la Cova da Iria, junto a la carrasca, impelida por un movimiento interior, pedí al pueblo que cerrase los paraguas para rezar el Rosario. Poco tiempo después, hemos visto el reflejo de la luz y, en seguida, a Nuestra Señora sobre la carrasca.

- ¿Qué es lo que quiere Usted de mí?

- Quiero decirte que hagan aquí una capilla en mi honor, pues yo soy la Señora del Rosario, y que continuéis rezando el Rosario todos los días. La guerra va a terminar y los soldados volverán brevemente a sus casas.

- Yo tenía muchas cosas que pedirle: si curaba algunos enfermos y si convertía a algunos pecadores, etc.

- Unos, sí, pero a otros, no. Es necesario que enmienden, que pidan perdón por sus pecados.

Y tomando un aspecto más triste, dijo:

- No ofendan más a Dios, Nuestro Señor, que ya está muy ofendido.

Y abriendo las manos, las hizo reflejarse en el sol. Mientras se elevaba, el reflejo de su propia luz continuaba proyectándose en el sol. Desaparecida Nuestra Señora en la inmensa distancia del firmamento, vimos al lado del sol a San José con el Niño, y a Nuestra Señora, vestida de blanco, con un mantel azul. San José y el Niño parecían bendecir al mundo, con unos gestos que hacían con la mano en forma de cruz. Poco después, desvanecida esta aparición, vi a Nuestro Señor y a Nuestra Señora que me daba la idea de ser Nuestra Señora de los Dolores. Nuestro Señor parecía bendecir el mundo de la misma manera que San José. Se desvaneció esta aparición y me pareció ver aún a Nuestra Señora, en forma que se asemejaba a Nuestra Señora del Carmen.

CAUSA DE LA BEATIFICACIÓN
DE LA SIERVA DE DIOS

LÚCIA

MARÍA LÚCIA DE JESÚS
Y DEL CORAZÓN INMACULADO

Propiedad:

**Causa de Beatificação
da Irmã Lúcia
Carmelo de Santa Teresa
Coimbra - Portugal**

Website: www.lucia.pt
Correo electrónico:
causalucia@lucia.pt

Depósito legal: 356212/13
Impresión: 30.000 ejemplares
Design y paginación:
Tratto - Design e Comunicação

Irmã Lúcia - Memórias da Irmã Lúcia, 10.^a ed, 2005,
pp. 181 e 181